



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA			
Un mes.....	\$ 1,,	Un año.....	\$ 10,,
Seis meses.....	\$ 5-25	Núm. suelto.....	,, 25

Habana 23 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR			
Tres meses.....	\$ 3-75	Un año.....	\$ 12-75
Seis meses.....	\$ 7,,	Núm. suelto.....	,, 30

Núm. 38

### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Españoles de nuevo cuño, por Juan de Austria.—Boceto á la pluma de Mr. Daniel Francisco Auber.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Viaje imaginario, por Juan Lanas.—Crónica de Verano, [poesía], por Juan de las Viñas.—Extravagancias humanas, por A. I. A.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

**Caricaturas,** por D. Junípero.—Ejecucion de Cavada, por Cisneros.

### MENESTRA SEMANAL.

Desde muy atrás vengo observando un fenómeno extraño: los lunes son los días destinados á las grandes noticias.

No se puede salir un lunes por las calles de la Habana sin que vuelva uno con los oídos, la cabeza, las manos, los bolsillos y hasta la barriga llenos de novedades de bulto, de cosas estupendas, de noticias de esas que *despampanan*.

Siempre se ha tenido el martes como día aciago; no le niego esta prerogativa: será aciago para todo el cuerpo menos para los oídos: estos sufren todas las calamidades los lunes.

¡Caracoles, qué modo de correr noticias! Los fabricantes de ellas se despachan á su gusto; no sé si es porque no hay periódicos, ó porque con el reposo del domingo funciona más el laboratorio, ó porque les dá la gana; sí, señor, porque les dá la real gana.

No quisiera ofender á tan respetabilísima clase; pero hay motivos para sospechar que las noticias de bulto salen respunteadas por los zapateros.

Los lunes son los días destinados por estos á la huelga en honor de su patrono San Crispin, y los lunes se arma la de Dios es Cristo en el terreno de las revelaciones.

Indudablemente, hay noticias, de las que más corren, que están hechas con cerote y cosidas con lezna, y ni aún así pegan.

Otro dato: los zapateros se llaman también maestros de obra *prima*, y díganme ustedes si los noticieros no hacen por ahí cada *primo*, contando cosas estupendas!...

Estoy decidido; el día que me den una noticia de sensacion, cito ante el Juez de Paz á San Crispin, patrono de los zapateros y de los *bolistas*.

Y de estos últimos los hay que no se paran en barras.

—No sabe usted lo que hay?

—Qué pasa?

—Un perro rabioso ha mordido al Sultan de Turquía, al ex-emperador Napoleon y á Miguel Aldama.

—Pero, hombre; un mismo perro?  
—Lo que usted oye.  
—No es posible eso, hallándose tan separados esos tres sujetos....

—Es que el perro pertenecía á *La Internacional*. Allí en una esquina hablan en secreto otras dos personas.

—No le quepa á usted duda; yo mismo he visto el parte.

—Y cuándo dice usted que ocurrió eso?

—Anoche, á las siete y media y tres minutos y dos segundos. Sí, señor; fueron asesinados Castelar, Rivero, Ruiz Zorrilla, el Capitan general de Madrid, un presbítero, una monja y un vendedor de fósforos; todos ellos por cuestiones electorales.

—¡Canario, qué desastre! Ni la *Commune*, hombre, ni la *Commune*!

—El asesino es un jóven de siete años y medio; de mucha barba, pelo bastante canoso, robusto, y con una cicatriz que tiene cuatro dedos de profundidad y como medio metro de extension, en la misma punta de la nariz.

—Jesus, qué aspecto tan terrible!

—Consumó el crimen con una pluma de acero envenenada: después de escribir una carta, la limpió en un número de *La Revolucion*, y eso fué bastante. Ya puede usted considerar qué consternacion habrá en Madrid!

—Por supuesto! Y dice usted que todos esos detalles tan minuciosos han venido por el telégrafo?

—Todos: yo he visto el parte y he ayudado á traducirlo, porque venia en inglés.

Más arriba diviso un grupo.

—No se crean ustedes que es una, son tres las expediciones que ha desembarcado Rafael Quesada.

—Todas las ha conducido el mismo?

—Todas: yo he visto el parte.

—¡Qué hombre tan ágil!

—La primera, de ciento noventa venezolanos; la segunda, de ciento setenta y uno y pico....—Yo he visto el parte.

—Y la tercera?

—En la tercera venian diez mujeres embarazadas de nueve meses.—Yo he visto el parte.

—Usted ha visto el parte?

—Sí, señor; por el telégrafo ha venido todo.

—Compadre, esa no cuela: la noticia es de mucho bulto—diez mujeres embarazadas, ya vé usted si abultan!—y por el hilo telegráfico, que es tan delgadito, no cabe una noticia de tanto volúmen.

Este es el aspecto que presenta la Habana todos los lunes.

Lector, y si dijeres que es comento, no tienes más que hacer la prueba. Acuéstate un domingo temprano, madruga al día siguiente, sal á la calle por la mañana temprano, y yo te respondo de que

tienes que alquilar un carreton para llevarte á casa todas las noticias que recojas.

Sin duda en lunes está escrita la proclama que el generalísimo Quesada ha dirigido á sus *conciudadanos*, vamos al decir, ó lo que sean. El tal documentito parece el parto de un *lundico* y viene más hinchado que noticia de lunes.

Digo *parto*, y casi ofendo á la moral; pues aunque parece imposible tomarlo por el lado picante en este caso, es un hombre Quesada de tales prendas, de tal calibre, de tan maravillosas circunstancias, que lo creo capaz de todo, y entónces la alusion estaría en su lugar.

Está fechada en el *Cuartel general en el mar*. Cual otro Neptuno, en el mar tiene sus palacios el grande hombre Quesada. Llamémosle desde hoy Neptuno II.

Céspedes tiene su residencia en la tierra, Quesada en el mar. ¡Qué anchos viven! A nosotros no nos queda para vivir mas que el aire.

Para leer la proclama de Manolo, es preciso saber algo de natacion, porque es ¡la mar!

Extiende los brazos y las piernas, amigo lector, nada y sígueme.

Dice el galanteador de las muchachas caraqueñas, que envía una expedicion de vanguardia, que luego vendrá otra no sé de qué, y por último, una de reserva.

Todos los venezolanos, añade, han querido alistarse en la vanguardia. ¡Total, doscientos! Cuidado que es entusiasmo por ser los primeros en pelear! Si todos han venido en la vanguardia, ¿qué quedará después para la reserva?

¿Es ó no es *bola* de lunes la proclama del héroe? Asegura Quesada bajo su palabra que la expedicion se ha hecho ya *inmortal* antes de llegar.

¡Oh, dioses inmortales! ¡Oh, Calipsos del siglo diez y nueve! ¡Oh, Matusalenes con sombrero de jipijapa y camisa de rusia, me doy por vencido, me doy por muerto, no me es posible luchar con vosotros!

Arrimemos el Remington á la pared, mojemos la pólvora; todo es inútil ya: esa gente es inmortal. A Quesada se lo ha dicho con mucha reserva Guzman Blanco, que lo sabe de muy buena tinta. Creo que tinta de calamar.

“Tengo armas, dice el perínclito, tengo vapores, pólvora, vestuarios—¡la mar!—todo lo tengo.”

Ménos *virgüensa*, vamos al decir, y otras frioleras de que suelen estar ribeteados los corazones.

Después de llorar por el cogote y sudar por los ojos, pregunta á sus *conciudadanos* el guerrero sin estrenar:—¿Quereis más?

Qué han de querer! Morirse para descansar. Digo, me parece á mí!

También deben escribirse en lúnes ciertas cartas de la Habana que publica *La Constitución*.

Pertenecen al mismo género que aquellas célebres de *Bainoa* que leíamos en *La Revolución*.

Sólo que el *Bainoa* de *La Constitución* se llama a sí mismo español, como yo podría llamarme turco. Comprende usted?

Todos son desastres para nosotros: según esas epístolas, la insurrección nos vence.

El corresponsal está en pleno lúnes.

Es decir, en víspera del martes: y el martes es día aciago.

En martes, ni te cases ni te embarques, ni escribas cartas de laborantismo trasnochado a *La Constitución*.

Créame usted, señor corresponsal, le conviene tener en cuenta ese refrán.

JUAN PALOMO.

#### ESPAÑOLES DE NUEVO CUÑO.

Ya en el número del domingo pasado hicimos una ligera indicación respecto a la respuesta que los hijos de Infesto, residentes en la Habana, dirigen al Sr. D. Rafael María de Labra, *pádre de la patria*, empingorotado personaje, filósofo profundo, político consumado [ó consumido] y detractor de cuanto huele a español en la isla de Cuba. Pero lo dicho entonces por JUAN PALOMO, no basta; porque el asunto merece, por todos conceptos, ser tratado en algo más que un sartenazo. Por eso mi humilde persona vá a dejar hoy correr un poquito la pluma, protestando ántes, y con las mismas palabras que usan los de Infesto, de que no quiero lastimar la honra, la moralidad, ni el buen ó mal concepto que en la opinión pública goce, como caballero particular, el Sr. Labra. Aquí no se trata mas que de españolismo: de ideas más ó menos benévolas, prudentes y oportunas, sobre el poder de España en Cuba.

El distrito de Infesto eligió diputado al Sr. Labra, y los hijos de aquel trozo de tierra asturiano, dirigieron con este motivo una protesta, que sobre poco más ó menos, venia á decir: —¡Mucho ojo, hermanos nuestros! Corren voces de que el representante que habeis votado no es amigo de ver ondeando la bandera española junto á la farola del Morro, y en el Congreso vá á emitir ideas contrarias á nuestros intereses en América.

Pero todo esto dicho con mesura, con urbanidad, como cumple á los pechos honrados y leales.

Labra ha leído esa protesta, y saltando, como si le hubiera picado una víbora, la contesta por medio de una carta, cuyo tono destemplado contrasta notablemente con el comedimiento del escrito que partió de estas riberas.

No sé por qué me parece que el Sr. Labra ha venido á dar la razón á los de Infesto.

Por supuesto, que el flamante diputado se desata—es lo de cajón—en llamarnos *esclavistas, enemigos del progreso y malos patriotas*.

¡Esto es lo grande, caballeros! El Sr. Labra y otros de su escuela—porque no es el único—gozando tranquilamente de sus pingües rentas en la Península ó en el extranjero, sin hacer sacrificio alguno por nuestra causa, y por el contrario, escribiendo artículos insultantes contra los voluntarios y contra todos los españoles que aquí residen, se han de creer *mejores patriotas* que los que están sacrificando sus intereses, su reposo, su vida y defendiendo con las armas en la mano la honra de la patria! ¡Esto es de lo que no se ha visto! Es un modo de discurrir muy nuevo, y que ha de formar época en el mundo.

Quiero dejar que hablen aquí los de Infesto, y voy á copiar algunas líneas de su último escrito:

“Pero siendo, como dicen, tan españoles el Sr. Labra y su partido, ¿cómo no protestan enérgicamente contra la insurrección? ¿Por qué no condenan con desembozo sus publicaciones anti españoles y sus manifestos incendiarios y aborrecibles? Lejos de ello, todos dicen que han tenido razón para sublevarse, y eso prueba palpablemente que están con ellos, y por lo tanto, que son nuestros contrarios y enemigos de España, que es la prenda atacada. Por manera, que hasta tanto que los señores mencionados no cooperen franca y decididamente á que la insurrección desaparezca, no pueden merecer nuestra confianza.”

Esto es hablar en plata.

Y digo yo ahora. ¿En qué lista de suscripción para ayudar á las cargas de la guerra, para socorrer á los heridos en campaña ó para cualquier otro objeto patriótico, han visto ustedes figurar los nombres de Labra ó de Azcárate?

Pues nosotros hemos llevado al altar de la patria muchas horas de trabajo, en que habíamos de ganarnos el pan, y nuestro dinero.

Según el sistema de *La Constitución* y sus secuaces, se conquista el título de buen español, diciéndose, como dice el señor Labra, que *las leyes en Cuba son insuficientes*, que aquí se obra sólo á impulsos de la pasión, que los de la protesta son ántes *esclavistas que españoles*, y otras lindezas por el estilo.

“Sepa el Sr. Labra y todos los de su escuela, replican á esto los de Infesto, que ninguno de los protestantes tenemos ni hemos tenido esclavos, y que lejos de ello, siempre hemos alentado sentimientos generosos hacia esa pobre raza que tanto necesita de nuestra compasión; y que con respecto á la reacción, ni nos ocupamos ni nos hemos ocupado de ella, porque partidarios leales del progreso y del mejoramiento social, aceptamos aquello que en mejores formas se nos presente.”

He visto una plana entera de *La Constitución*, llena de cartas, suscritas por personas muy respetables, muy dignas y muy honradas, tratando todas de justificar el españolismo del Sr. Azcárate. Desde la primera hasta la última carta son contestaciones á otras de dicho señor. Luego Azcárate ha ido de puerta en puerta mendigando una certificación de buena conducta nacional. ¿No es eso?

Pues, á ver: ¿qué cubano de los que están con nosotros, qué español *réprobo*—como nos juzgan aquellos caballeros—necesitará el apoyo de nadie para que el mundo lo juzgue buen patriota? Vaya, señores, el que se crea necesitarlo, que levante el dedo.

No lo necesitamos, porque cada uno lleva en su conciencia esa declaración, y la opinión pública la hace por todos.

¿Iría cualquiera de los leales cubanos que están sacrificando sus intereses, á pedir á una persona la manifestación de que le consta su españolismo, porque siempre lo ha oído expresarse en ese sentido?

Y después de todo, ¡ay, dolor amargo! en ese sentido hablaba Morales Lémus al general Dulce al mismo tiempo que estaba conspirando: Aldama pedía fusiles á la autoridad para salvar sus fincas de las *hordas de foragidos*, y ustedes saben mejor que yo quién es Aldama.

Obras son amores, y no buenas razones.

La experiencia nos ha enseñado á no fiarnos mucho de las palabras, sobre todo, tratándose de un bando que tantas pruebas nos ha dado de que todo lo juzga buen medio para hacernos la guerra.

Y si nó que lo diga la circular que Aldama pasó á Azcárate pidiéndole recursos para la insurrección, y ofreciéndole que le *facilitaría un plan para que su nombre quedase siempre oculto*, si así le convenia.

Y cuenta que al nombrar al Sr. Azcárate, digo lo propio que con respecto á Labra: separo la personalidad y combato solamente las ideas sobre la manera de ser de esta Antilla.

Los combato, y defendiendo, al mismo tiempo, á mis amigos, de las calumnias que á todas horas se nos dirigen.

No se diga que no sabemos hacer más que insultar: aquí razonamos.

Si, lo que no es posible, mañana triunfase la insurrección, todos los que hoy con tesón defienden la causa de España, perderían su fortuna, y cuando más, salvarían sus personas, si ántes no caían destrozados por el machete en las calles de la Habana y demás poblaciones de la Isla.

Y entre tanto, el Sr. Labra, sin arriesgar nada, podría decir á los insurrectos vencedores:—Somos los amigos de siempre, los compañeros de la infancia; yo he atacado rudamente á los voluntarios llamándolos *feroces y bandidos*.—Y acabarían por confundirse en fraternal abrazo.

Cuando se ventilan grandes intereses, hay que poner en el juego todo lo que uno es. Nadar y guardar la ropa no está bien en asuntos de honor nacional.

Voy á dejar que hablen otra vez los de Infesto:

“Si los españoles de Cuba no nos hubiéramos opuesto, como poderoso dique, al desbordamiento de las pasiones de nuestros contrarios, ¿no creen esos señores que ya la grande Antilla hubiera dejado de ser española? ¿Por qué, pues, se persiste en atacarnos de un modo tan incalificable? Hemos hecho otra cosa que defender á España? Y en vista de todo esto, ¿será posible que para esos señores, los insurrectos no hayan cometido falta alguna al sublevarse contra nuestra nacionalidad, y que nosotros seamos los más atroces criminales al defenderla? Los que tales pruebas suministran, no pueden ser, aunque lo juren, buenos patriotas.”

Tienen mucha razón los honrados asturianos. Según las doctrinas de esa escuela, los secuaces de Céspedes son unos benditos que jamás han roto un

plato, mientras que nosotros, gentecilla *contraria al progreso*, llevamos á Cuba á la perdición.

¡Ajaja!

Pero, qué le vamos á hacer? Yo me fio más de los de Infesto que de esos otros españoles, porque, desengañense ustedes, según la muestra, son españoles de nuevo cuño.

JUAN DE AUSTRIA.

#### BOCETOS A LA PLUMA.

DANIEL FRANCISCO AUBER.

Otro gran músico de celebridad europea ha bajado á la tumba pocos días hace. Auber, el compositor dramático más fecundo y sin duda de más talento, entre sus contemporáneos de Francia, ha desaparecido para el arte, en edad muy avanzada: creemos, pues, muy oportuno reseñar una sucinta biografía del célebre artista, extractada de la que publicó del autor de la *Muda de Portici*, pocos años hace, el erudito M. Fetis.

Nació este compositor en Caen, el 29 de Enero de 1872, en ocasión de un viaje que hicieron sus padres á esta ciudad; fué hijo de un mercader de estampas, y su familia es de origen normando. Dotado de grandes disposiciones para la música, Auber estudió este arte al principio como objeto de solaz. Después de haber aprendido á tocar el piano bajo la dirección de Ladurner, fué enviado á Londres para que se dedicase al comercio, pero pronto le disgustó una carrera á la que no tenía vocación, y en 1799 volvió á París. Como hallase buena acogida en la sociedad por su talento é ingenio, empezó á hacerse conocer por cortas composiciones del género de la romanza y canción, algunas de las cuales obtuvieron mucha boga. Con un trio que publicó después para piano, violín y violoncelo, dió una prueba de las grandes cualidades de su talento para la música instrumental; mas luego produjo otras obras de mayor importancia, que acrecentaron su reputación artística. Auber compuso también algunos conciertos para violoncelo, que se publicaron bajo el nombre de Lamare, célebre violoncelista que los ejecutaba; pero más tarde se descubrió quién fuese el verdadero autor de estas composiciones. La originalidad de ellas causó muy viva sensación en el público, y desde entonces previóse que el joven autor á quien eran debidas, alcanzaría brillante fama; lo que acabó de confirmar un concierto para violín, que compuso á la sazón y fué ejecutado en el Conservatorio de París por el distinguido violinista Mazas, y que obtuvo un éxito grandioso.

Obedeciendo á sus deseos de componer para el teatro, Auber puso una nueva música á una antigua ópera cómica titulada *Julia*, con acompañamiento de dos violines, dos violoncelos y contrabajo. Esta obra, que encierra piezas muy agradables, fué representada en un teatro de aficionados de París y recibió con grandes aplausos. Poco tiempo después compuso Auber, para el teatro del príncipe de Chimay, otra ópera con orquesta completa, de la que sacó posteriormente algunas piezas para otras óperas suyas.

A pesar del éxito favorable que hasta entonces había alcanzado Auber en un círculo de artistas y aficionados, como que eran incompletos sus estudios masicales, y que le faltaba ciencia en el arte de componer, quiso, completar su educación musical, y se entregó bajo la dirección de Cherubini. Terminados sus estudios, compuso una misa á cuatro voces, de la que sacó la religiosa plegaria de la *Muda de Portici*.

En 1813 compuso Auber una ópera para el teatro Feydeau, titulada *Séjour militaire*, que no justificó las esperanzas que hicieron concebir sus primeros ensayos; pues esta obra carecía de gracia y de la originalidad de ideas que tantos aplausos le valieron en aquellas, pero que más tarde le conquistaron tan grande y merecida fama. Después de este periplo, Auber descansó algunos años, y hasta parecía que hubiese renunciado á una carrera en la que le esperaban brillantes triunfos, cuando un revés de fortuna y la muerte de su padre le obligaron á recurrir, para su subsistencia, al ejercicio ó profesión de un arte que hasta entonces había sido para él un solaz. En 1819 hizo representar en el teatro de la Ópera cómica *El testamento y los dulces billetes*, en cuya obra todavía estuvo menos feliz Auber que en su primer ensayo. Pero no tardó en desquitarse con la *Pastora castellana*, ópera en tres actos, que se cantó en 1820 en el mismo teatro, y en la que se distinguen ideas originales, buena melodía, una instrumentación elegante é intenciones dramáticas; por cuyas cualidades la obra alcanzó un éxito completo, pudiéndose considerar como el fundamento de la brillante fama de su autor. Con *Emma*, ó *La promesa imprudente*, ópera en tres actos, estrenada en 1821, continuó Auber como había empezado con aquella, y desde entonces tuvo siempre triunfos.

Entonces se asoció á Scribe, y unidos en lo sucesivo los espíritus de ambos tan completamente, su modo de sentir y sus instintos escénicos, produjeron una infinidad de obras bellas, que fueron coronadas del mejor éxito. Nunca fué más feliz

una asociación de autores, y fueron fruto de la de los talentos más distinguidos de la escena francesa, más de cuarenta obras que produjeron en el espacio de treinta y tantos años. Entre ellas, la *Muda de Portici* es considerada la obra maestra del compositor; juicio que sin duda sancionará la posteridad, porque la variedad de estilo, la belleza de las melodías y la expresión dramática que brillan en esta ópera, hacen de ella una de las producciones musicales más bellas de nuestra época.

Auber fué socio del Instituto de Francia, en la sección de música de la Academia de Bellas Artes, socio de varias otras academias, maestro de la capilla del rey Luis Felipe y de la de Napoleon III. Después de la muerte de Cherubini, le sucedió como director del Conservatorio de París. Siendo condecorado con la orden de comendador de la Legión de Honor, con la de oficial de la orden belga de Leopoldo y muchas otras, Auber se vió colmado de todos los honores que pudiese desear y también de los favores de la fortuna, conquistados con su talento.

Hé aquí el número y títulos de las óperas de Auber: *Le séjour militaire*, en un acto.—*Le Testament et les billets doux*, un acto.—*La bergère châteline*, tres actos.—*Emma ou la promesse imprudent*, tres actos.—*Leicester*, tres actos.—*La Nieve ou le nouvel Eginhard*, cuatro actos.—*Vendôme en Espagne*, en colaboración de Herold, cuando el duque de Angulema volvió á París, después de la campaña de España.—*Les Trois Genres*, un acto, en colaboración de Bofeldieu.—*Le concert à la court*, un acto.—*Le cadie*, tres actos.—*Le Maçon*, tres actos.—*Le Timide*, un acto.—*Fiorilla*, tres actos.—*La Muette di Portici*, cinco actos.—*La Fiancée*, tres actos.—*Fra-Diavolo*, ídem.—*Le Dieu et la Bayadère*, dos actos.—*La Marquise de Brinvilliers*, tres actos, en colaboración de otros ocho compositores.—*Le Pleito*, dos actos.—*Le Serment*, tres actos.—*Gustave III*, cinco actos.—*Lestog*, tres actos.—*Le Cheval de bronze*, ídem.—*Acteon*, un acto.—*Les Chaperons blancs*, tres actos.—*L'Ambasadrice*, ídem.—*Le Dominó noir*, ídem.—*Le Lac de Fees*, cinco actos.—*Zanetta*, tres actos.—*Les Diamants de la Couronne*, ídem.—*Le Duc d'Orléans*, ídem.—*La Part du Diable*, ídem.—*La Sirène*, ídem.—*La Barcarolle*, ídem.—*Haydée*, ídem.—*L'Enfant prodigue*, cinco actos.—*Zerline, ou la Courbeille d'oranges*, tres actos.—*Marco-Spada*, ídem.—*Jenny Bell*, ídem.—*Manon Lescaut*, ídem.—*La Diva*, ídem.—*Le premier jour de bonheur*, tres ídem, y *Reve d'amour*.

Auber fué hombre de gran corazón, fino talento, caritativo, de un carácter original y placentero, cuya última cualidad se complacía en tenerla. De modales finos y elegantes, fué muy aficionado á galanteos y á aventuras amorosas, de modo que á pesar de ser octogenario, no puede decirse que hubiese llegado á la senectud, pues que conservaba todavía un corazón joven. El alcanzó el decanato de los grandes compositores dramáticos europeos, y vió desaparecer del mundo musical muchas celebridades artísticas que fueron sus contemporáneos, así en Francia como en Italia y Alemania. La patria de Auber con su muerte ha perdido uno de los más grandes talentos músicos, uno de los artistas más laboriosos, que más han contribuido á llevar la ópera francesa á su apogeo, haciéndola digna competidora de la italiana y de la alemana, así en el género serio como en el cómico. El autor de *Fra Diavolo*, de la *Muda de Portici* y de *Haydée*, si ha contribuido muy mucho á dar gloria artística á su patria, ha dejado en ella un vacío muy difícil de llenar, y un nombre imperecedero, que pasará á la posteridad.

A. F. y S.

## Cuentos de Manigua.

## Cuento Cuarto.

## Las Dos Barajas.

## XIII.

En los pueblos de Europa, y aún en las capitales de provincia, todas las personas se conocen, y cualquier suceso, por pequeña importancia que tenga, absorbe el interés general; así sucedió en Puerto Príncipe con el lance de la Plaza de la Soledad, y como consecuencia directa, con mi desafío con el joven Palanquetilla; por eso no extrañamos que cuando el caruaje en que con mis padrinos, volvía de la expedición de honor, salieran muchas gentes á recibirme, acosándonos á preguntas, que no quisimos satisfacer, haciéndonos los desentendidos; pero por ellas comprendíamos que la ciudad entera se había ocupado de nuestro encuentro; y esto me produjo cierta alarma, temiendo los naturales resultados, si bien, por otra parte, no dejaba de halagar vi vanidad de mozo que las mujeres, con su espíritu novelesco, viesan en mí al héroe de un duelo, vencedor en el campo. Los valientes empiezan por conseguir la admiración de la mujer, y acaban por imponerse.

Al llegar á mi alojamiento, cuando me disponía á descansar de la fatiga y de las emociones del día, me dijo el asistente que á pocos minutos de salir había ido una orden del coronel

de mi regimiento para que me presentara inmediatamente á él, y no pude entonces esconder una mueca, efecto natural de mi fundado recelo. Púeme el uniforme, y acudí á casa del jefe, que me recibió con cara de jefe; hízeme el saludo militar, y con tono de severa reprensión me dijo:

—No estoy acostumbrado á que los oficiales tarden cuatro horas en acudir á mi llamamiento.

—No me encontraba en casa cuando fueron á buscarme.

—V por qué no estaba usted en casa?

—Porque, como tenía libre de servicio el día y no me habían arrestado, no pude presumir que V. S. me necesitara.

—¿En dónde ha pasado usted estas horas?

Bajé la cabeza, ó no sabiendo qué contestar, ó por no decir una mentira. El coronel repitió la pregunta en tono más fuerte:

—¿En dónde ha pasado usted estas cuatro horas, caballero oficial?

—Fuí con unos amigos al campo, contesté con timidez.

—¿Al campo? exclamó dando un terrible puñetazo en la mesa. ¿No sabe usted que un oficial no puede abandonar la ciudad sin permiso de sus jefes? ¿Pidió usted permiso al capitán de su compañía?

—Nó, mi coronel.

—Recuerda usted el castigo que la ordenanza señala á esa falta?

—Sí, mi coronel.

—Vaya usted arrestado al cuartel.

Me incliné con el respeto que exige la subordinación militar, y salí; pero al llegar á la puerta, me detuve, porque oí la voz del coronel que me llamaba.

—Venga usted acá, joven.

Y por supuesto, obedecí, retrocediendo, pero cuadrado como un recluta.

—Mande V. S., mi coronel.

—¿Sospecha usted para qué lo llamé esta mañana?

—Sí, señor.

—¿Por qué salió usted de casa?

—Para no estar en ella cuando llegara la orden de mi coronel.

—Es decir que usted la esperaba?

—La esperaba, contesté levantando la cabeza.

—¿Se atreve usted á darme esa respuesta? dijo poniéndose en pie. ¿No teme usted que lo encierre en un castillo?

—Nó, mi coronel. Siempre fué V. S. el padre de los oficiales de su regimiento, y siempre nos habló del honor como de lo primero que debe guardar el que viste este uniforme.

—¿El honor! ¿Y qué?....

—Si hubiera esperado en mi casa la orden del coronel, hubiera tenido que cumplirla; como eso me cerraba la salida que he hecho al campo, ahora estaría deshonorado, y V. S. me arancaría esta insignia que llevo en los brazos, por considerarme indigno de ella.

El coronel me puso una mano en el hombro, y con el tono afable de un padre que se esfuerza para ser severo, contrariando sus instintos, me dijo:

—Siéntese usted y cuénteme lo que ha ocurrido.

—Sabe V. S., mi coronel, que fuí objeto de la agresión injustificada de un atrevido, y mi honor exigía una reparación.

—¿Ha obtenido usted esa reparación? me preguntó el veterano con marcado interés.

—El joven Varona ha mordido el polvo.

—¿Ha muerto?

—No sé; quedó tendido en el campo.

La mano del coronel, como una tenaza, se clavó en mi hombro; pero á pesar del dolor que sentí, no hice el menor gesto, el menor movimiento; en aquella contracción nerviosa de la mano adiviné más que la ira, un impulso de satisfacción.

—¿Ha sido una desgracia! dijo paseándose por la habitación.

—Pero inevitable, mi coronel. Es V. S. un valiente y un hombre de honor, y aplaudirá mi conducta.

—¿Bien, bien! exclamó, aparentando mal humor. Es preciso hacer algo para que no se murmure.

—Estoy á las órdenes de mi jefe.

—Retírese usted á su casa.... Mañana saldrá usted en el tren, destacado á Nuevitas.

Un escalofrío grande que sentí me dejó comprender el mal efecto que en mi ánimo hizo aquella orden; pero no ponía reparar, y me dirigí á mi alojamiento, echando pestes contra Palanquetilla y contra mi mala suerte, que me alejaban de Adelina, á la que me había aficionado tanto por las mismas contrariedades que su amor me proporcionaba.

Al entrar en casa, era tal la exacerbación de mi carácter, que iba á emprenderla con el asistente para que me pagara el perjuicio que el coronel me hacía, pero por fortuna para el pobre soldado, que me quería tan entrañablemente como yo á él, antes de que manifestara el primer síntoma de mi estado, me alargó la mano para presentarme un papel, señalándome en seguida al caletero de don Gonzalo Casamayor, que me esperaba con su eterna risa en la *bamba*.

Apoderéme violentamente del papel y entré en la alcoba donde leí las siguientes frases escritas con lápiz y casi ininteligibles, denotando que se habían trazado con mucho trabajo:

—¿Qué has hecho, Félix?... ¿Qué horas tan crueles he pasado! ¿Qué horas me esperas! ¿Qué ha sido de tí? El atre, viéndome de mi primo, á quien detesto, me ha robado la vida, y sufro de una manera indescribible. Mi casa es un infierno, y mi madre me ha maltratado, jurando que me mandará al campo. ¿Separarnos? ¡Nó! ¡no es posible! ¡Sin tí no soportaría la existencia! Estoy resuelta á arrostrar toda clase de peligros por verte, pues no respiraré con libertad hasta que hable contigo; ven esta noche á las doce, que burlaré la vigilancia de mis padres, y asomada al postigo de la sala, te veré. ¡Tengo presentimientos terribles!.... ¿Qué desgraciada soy, Ven, y piensa en tu—Adelina."

La satisfacción se pintó en mi semblante al convencerme de que Adelina me amaba, á pesar del encuentro con su primo Palanquetilla, á quien detestaba: frase que me entusiasmó y me hizo besar el papel con éxtasis. No obstante, aquella alegría se nubló al recuerdo de la ausencia; pero me consolaba la idea de que como la murmuración en los pueblos dura poco tiempo, no tardaría muchos días el coronel en relevarme de Nuevitas y traerme otra vez á Puerto Príncipe, pues demasiado dejó adivinar que la medida que conmigo adoptaba, más que un castigo, era una precaución forzada por evitar habillitas y mayores disgustos.

Mandé al asistente que arreglara la maletilla, y como de palabra había dicho al caletero que comunicara á su ama que haría lo que me encargaba, esperé con impaciencia que el manto negro de la noche cayera sobre la ciudad, pues para ser feliz, necesitaba de las tinieblas, á pesar de haber nacido en el siglo de las luces. Por fortuna, en Puerto Príncipe los vecinos se alumbran con faroles de su propiedad, que colocan en las puertas de sus casas; faroles que desaparecen á la primera campanada de las diez que dá el reloj de la Iglesia Mayor, que está enfrente de este improvisado hospital; después de esa hora, según dijo un chusco, no quedan en las calles más luces que las del Ayuntamiento. La ciudad parece una boca de lobo, y como las tinieblas son protectoras de los rateros y de los amantes, nunca juzgué más conveniente la oscuridad.

Con la impaciencia que usted comprenderá, esperé que se acercara la hora, y no pudiendo contenerme, á las doce menos cuarto, vestido de paisano, me lancé á la calle para dar vueltas y que pasara el tiempo, ya que no podía hacerlos volar. Como habrá usted amado y tenido citas con mujeres queridas, no necesito esforzarme para que conozca mi ansiedad; cuando cuando faltaban aún cinco minutos, bajé por la calle del Comercio, y al divisar á lo lejos la Plaza de la Soledad, hirió mis ojos una lucecita, que hubo de desconcertarme: el sereno se había situado en la puerta de la Iglesia, y con semejante guardian, no era posible que me arrimara á las ventanas de don Gonzalo Casamayor, ni que Adelina se asomara al postigo; quedéme un momento pensativo, y me decidí á retroceder para no infundir sospechas al vigilante nocturno del comercio; pero el implacable reloj de la Iglesia empezó á dar las doce, y no había tiempo que perder.

Inspirado repentinamente por el diablo protector de los amantes, que debe ser un diablo muy travieso, seguí con firme paso, y en vez de evitar la presencia del sereno, fuíme hacia él, y deteniéndome, le dije:

—Buenas noches, sereno.

—Buenas noches, caballero oficial, me contestó.

—¡Hola! ¿me conoce usted bien, según se deduce del saludo?

—Aquí se conoce á todo el mundo.

—Me alegro, porque voy á dar á usted un aviso importante.

—¿Cuál es?

—Un hombre ha subido ahora mismo por las ventanas de la última casa de la calle del Comercio, que hace esquina á la Plaza Mayor, y ha penetrado en ella por el balcón.

—Un hombre? exclamó el sereno empuñando el chuzo.

—Vaya usted con sigilo, y espere á que baje, pues si se aperece....

—Voy volando; y muchas gracias.

El sereno echó á correr, y entonces me acerqué al pie de la ventana, en el momento en que se abría el postigo.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

Don Francisco de Asís de Borbon no acepta la Regencia del duque de Montpensier.

Esto lo ha dicho el telégrafo, y al recibirse aquí la noticia, no ha ocurrido nada de particular.

¿Qué mundo este!

Ni siquiera se ha oído decir que á la boca del Morro le haya salido un diente.

Estamos en una época de indiferentismo.

Sí tal; de indiferentismo consolador.



Y eso que no hay periódicos en ese día!

LAS EXPEDICIONES VENEZOLANAS.



Vanguardia, Centro y Retaguardia.



Ejecucion del titulado general insurrecto Federico Cavada el dia 1º de Julio de 1871.

(Cópia de un cróquis remitido por el corresponsal de JUAN PALOMÓ en Pto. Príncipe.)

E. M.

## VIAJE IMAGINARIO.

Después de despachurar un mosquito que me picaba en la frente, me puse anoche á soñar que iba á emprender un viaje muy extraño, pero que debía producirme excelentes resultados.

Y lo particular es, que soñaba con los ojos abiertos, convencido de que lo mismo despierto que durmiendo, ya no se puede estar en estos tiempos del petróleo y de los Guzmanes Blancos [hechos presidentes por los Quesadas] mas que con mucho ojo.

Mire usted, de resultados de irseme abriendo los ojos cada vez más, iba yo á hacer aquel viaje.

¡Qué cosas tan raras vé uno en sueños! A veces comprende as cosas mejor que estando despierto.

Pues señor; yo me hallaba arreglando la maleta. ¡Pero, vaya un equipaje extraño! Ni siquiera se veían en él una camisa, un par de calcetines, ni cosa alguna de esas que sirven para el bien parecer y adorno de la persona. Mi equipo se componía de balas, fusiles, pólvora, fulminantes y demás objetos tranquilizadores. En el estuche de las navajas de afeitar llevaba un cañon Krupp, y en la cajita de las corbatas unos trozos muy largos de cuerda, que parecía hecha materialmente para ahorcar á alguien. Entre los frascos de la pomada tenía uno en cuya etiqueta se leía:—*El que me la hace, me la paga*, y un paquete, como de pastilla de jabon, muy bien lacrado y con el siguiente rótulo:—*De mí nadie se burla*.

¡Vaya usted viendo qué sueño tan raro y qué equipaje tan estrafalario!

Pues no pára aquí la cosa. De golpe y porrazo me pongo á soñar que me había convertido en fragata de hélice y blindada.

¡Anda, salero! ¡Qué atrocidades sueña uno! Y disfrazado de este modo, sin que pudiera conocerme ni la madre que me parió, me puse en camino.

Anda que andarás, mar adentro, mar adentro y sin ver nias que las olas que murmuraban á mi alrededor.

Siempre tuvieron las olas fama de murmuradoras. Pero no digo yo las olas, ni aunque el *Sursuncordam* murmurase, me importaba tres pitos y un pedazo de flauta.

Siempre andando, sin volver la vista atrás, divisé por la proa una tierra que parecía habitada por ingratos y malos hijos.

—¿Qué país es este? pregunté.

Y el eco me contestó:

—El país de *Vende-Suela*.

A poco rato, di fondo en un fuerte que tenía un nombre así como *Cáscaras*.

En cuanto eché al mar el ancla, me subí al castillo de popa de mí mismo—porque ya se acordarán ustedes de que yo era la fragata—y me puse á gritar á los de tierra:

—Eh! vecino, el de color de chocolate; á usted le digo, hombre: ¡ha venido á parar aquí un sujeto que tiene partidas de mulo; mediano de cuerpo [el sujeto, no el mulo]; chico de corazon; grande en picardías; con bigotes largos y más larga la *sinvelguensería*; que tiene tan lleno el talego de los pecados, que está á punto de reventar; muy aficionado á lo ajeno, sobre todo si lo ajeno son bueyes, vacas, dineros ú otros comestibles, y que se ha metido ahora, hace poco, á aprendiz de héroe?

—Es uno que se llama don Manolito?

—Justamente, ese es.

—Pues, sí, señor, aquí está; me respondió una voz que parecía salir de una jicara.

—Entonces, si está aquí, vá usted á hacer el favor de enviármelo ahora mismo, porque me hace falta para un remedio.

—Hombre, eso no puede ser: ¿qué dirían estas gentes y las otras?

—A mí me importa un pito lo que digan: para que se diga he venido aquí, con que, figúrese usted!....

—Pero se oponen á ello estas razones y aquellas y las de más allá. No vé usted que si... tal, pueden decir que... cual, y que la hospitalidad por arriba ó la hospitalidad por abajo...

—No me venga usted con pamplinas, vecino. Mi padre tiene una pequeña indigestion, y el médico le ha mandado, como medicina para acabar pronto con su enfermedad, un emplasto de ese caballero de las partidas de mulo, pequeño de corazon y grande en picardías.

—Hombre, me choca! Y cómo se usa ese remedio?

—Mire usted, se coge á esa persona, y después de ponerla como chupa de dómine, se la cuelga de un árbol por el pescuezo para que se seque. Después de bien seca; se hace un picadillo que se aplica á la parte dolorida, y dá un resultado que ya!

—El sistema me parece muy bueno; mas no es posible enviarle á ese individuo, porque está metido en una chocolatera.

—Pues venga la chocolatera y todo.

—No puede ser: ese hombre es muy amigo del mandon

incipal de este pueblo, y se han hecho mútuos favores; comprende usted?

—Sí, comprendo; y le vá usted á decir á ese amigo, que si no me lo entrega por buenas, me lo entregará por malas, y encima tendrá que pagarme daños y perjuicios, por lo que se retrase la curacion de mi madre.

—Canario, y qué pulgas tan malas gasta usted!

—Me afeito con cañon Krupp, con que ya puede usted ver quién soy yo!

—Pero, qué dirá el mundo?

—El mundo dirá que no aguanto bromas de nadie y que sé buscar los remedios para las cosas.

—Pues no me convence usted.

—Voy á enseñarle á usted el contenido de mi maleta. Observe usted: balas, gordas, flacas y de todos tamaños: estas otras son de fusil de un nuevo sistema; dispara usted, van y ma

tan seis personas por segundo, y luego vuelven al punto de donde han salido, trayendo noticias de todo lo que han visto, y memorias para la familia.

—¡Cáspita, gran invencion!

—Pues la voy á ensayar en usted.

—¡Cáspitina! Está usted atroz!

—Venga ese faldó que reclamo, ó allá vá....

Y no soñé más, porque me despertó el criado para darme el chocolate.

¡El chocolate! ¡Qué recuerdo, Leonor!

No llegué á saber si había adquirido al fin, por aquellos medios suaves, al hombre de las partidas de mulo, ó si había tenido que sacar el fondo de la maleta; pero, eso sí, me desperté convencido de que estaba dispuesto á hacer una que fuera sonada.

Y crea usted, respetable lector, que me divertí en ese viaje hecho con tanto rumbo—porque á mí me gustan las cosas con rumbo—y que me han quedado ganas de emprenderlo nuevamente; y sobre todo, de aconsejar á mis amigos que lo hagan, porque vale la pena.

Sí, señor; sería muy conveniente un viajecito así, bien dormidos ó bien despiertos, y luego, que salga el sol por Antequera.

JUAN LANAS.

## CRÓNICA DE VERANO.

En Holanda, en el Mogol, aquí y en Sebastopol, saben hasta las paredes que ha entrado en Cáncer el sol [con el permiso de ustedes].

Y no sé lo que le pasa en ese Cáncer bendito; pero está aquel pobrecito convertido en pura brasa: brasa que me tiene frito.

Y el mundo de igual manera está tambien abrasado, como estar puede un cualquiera, con cada poro, el cuitado, como puerta de cochera.

Yo (en decirlo no hay desdoro) tengo un rio en cada poro, y en el rio un cañonero, por si llega, sin decoro, un barco filibustero.

Sí, señor, es innegable; con este horrible calor, que se pone inaguantable, de cada poro el sudor hace un rio navegable.

Y aumentan las alimañas en el lío que el Estío hace con sus torpes mañas, (tan sólo propias de un tío que tenga malas entrañas).

¿Y Quesada y sus leones—dígame usted sin argucias,—no han formado sus legiones con las mil emnaciones que ahora dan las aguas sucias?

En los Parques ó en la Punta, en Tacon como en el muelle, ya separada ó ya junta, la gente, medio difunta, vá sopando más que un fuelle.

—¿Qué hay de nuevo?—á un hombre gordo le pregunta aquel que es sordo.

—¿Qué hay de nuevo? que no llueve? marca el termómetro á bordo cien grados, ó ciento nueve.

—¡Ay de mí, desventurado! grita al oírlo un tercero; yo siempre estoy en Enero, porque sólo tengo un grado, y es de sargento primero.

V en Flandes y en el Mogol, el Perú y Sebastopol, piden, hasta las paredes, que de Cáncer salga el sol, con el permiso de ustedes.

JUAN DE LAS VIÑAS.

## EXTRAVAGANCIAS HUMANAS.

## COMO SE BATEN LOS HOMBRES.

El hombre, que ha podido domesticar á todas las fieras de la creacion, no puede domesticar al hombre. El sér inteligente que sabe librarse de tantos peligros, no sabe evitar la ferocidad de sus semejantes. Desde los primeros dias del mundo, el hombre halló en el hombre su más temible enemigo, y unas veces dominado por esa miseria que se llama "interés," otras veces obedeciendo á ese fantasma sanguinario que se titula "honor," las criaturas se destruyen y aniquilan con encono digno de tigres.

Si hubiera de referir todos los procedimientos usados por los racionales para romperse el alma mútuamente, sería interminable este capítulo. Me limitaré á relataros los métodos más curiosos.

Los hombres civilizados se matan con admirable cortesía: ya se meten una bala en el cráneo ó se atraviesan de parte á parte, en presencia de cuatro testigos; ya se dan de puñaladas á la puerta de una taberna, en presencia de algunas azumbres de vino; ya, en fin, reñidos en gran número, brillantemente uniformados, al son de agradables músicas y de bélicas trompas, se envían todo género de proyectiles, desde la bala de fusil hasta la bomba de petróleo, y se hacen toda clase de finezas, desde la carga de caballería hasta la voladura de un pueblo. Lo célebre de tales sistemas, es que todas sus atrocidades se ejecutan á nombre de la civilizacion y bajo la bandera del honor y la justicia.

Los salvajes no poseen tan profusa cantidad de medios destructivos, pero saben lo necesario para hacerse pedazos sin etiqueta.

En Abisinia se baten con lanza, con espada y con unos fusiles cortos que necesitan el apoyo de una estaca siempre que se disparan, y el vencedor corta una parte del cuerpo del vencido y la lleva á su casa como trofeo.

Los árabes, cuando tienen una cuestion personal, suelen dirimirla batiéndose á talonazos, este combate consiste en lanzar la piedra á la nuca del adversario, con tanta rapidez y fuerza, que, si el golpe no se esquivo, suele producir la muerte instantánea. En la lucha á talonazos ningún árabe puede servirse para nada de las manos, y los testigos tienen obligacion de matar al luchador que falte á la regla.

Los saabs, tribu del Africa austral, atacan á los viajeros y á las tribus vecinas valiéndose de flechas envenenadas, y es tanto el horror que causan á los demás salvajes, que todo africano, al tropezar con un saab, sea donde sea, se cree en el deber de matarle.

Los kolliugis y koluchos, habitantes de la América rusa, viven en continua hostilidad; jamás se baten en campo raso, emplean multitud de ardides para sorprenderse, no dan cuartel, y siempre que van á batirse, acostumbran á pintarse de negro todo el cuerpo y á cubrirse la cabeza con un cráneo. La ambicion de sus jefes y la necesidad de robarse unos á otros, les obliga á pelear continuamente; pero son tan aficionados á las ceremonias, que cuando suspenden sus contiendas, sólo es por el placer de enviarse embajadores y de desplegar ante los parlamentarios enemigos toda la pompa que pueden ofrecer.

Los indios de Ucayala [América], pasan la vida batiéndose unos con otros, pero aunque emplean flechas envenenadas para cazar, jamás emponzoñan las armas que usan en los combates. Este rasgo de humanidad es propio de un pueblo que trata á los prisioneros como si fueran hermanos.

Pocos hombres se baten con tanto furor como los indígenas de las Marianas, cuando quieren rescatar los cadáveres de sus amigos muertos en la lucha. Esto sucede porque creen que el hombre muerto y comido por el enemigo vá derecho al infierno y vive eternamente sufriendo horribles torturas.

Los battas en la Oceanía se hacen la guerra para hacer prisioneros que luego venden como esclavos, y se comen á los prisioneros heridos. Pero fuera de este caso y de otros marcados por las leyes, no hay un batta capaz de comer carne humana.

Los indígenas del archipiélago de Viti se desafían para co-

merse á los muertos enemigos. Cuando un jefe acusa de cobardía á un soldado, este se ahorca. Y el jefe, si cree que debe una reparación al valor del suicidio, toma el nombre del muerto y lo añade al suyo. Esta obra deja completamente satisfecha á la familia del difunto.

Entre los tasmanianos la guerra es terrible, pues sólo tiene por objeto el ánsia de carne humana. Tribus enteras han desaparecido y desaparecen de la faz de la tierra para sepultarse en los estómagos de los que sobreviven.

Los indígenas de Tonga-Tubu se baten siempre en emboscada; pero cuando una tribu se declara vencida, el vencedor no la molesta, y le permite que busque asilo con tranquilidad en las islas inmediatas, pobladas por guerreros neutrales. Algunas veces deciden sus cuestiones por medio de un juego singular llamado caza del ratón (*fana-guma*): los dos bandos arrojan cierto número de flechas, alternando, y el partido que caza los primeros diez ratones, queda proclamado vencedor.

Entre los árabes de Yemen existe una tribu caballerisca que aún usa cota de malla y capacete de hierro. Los ginetes se baten con lanza y maza, y los infantes usan fusil de mecha y un broquel formado de pieles de toro salvaje y de planchas de hierro sólidamente adheridas entre sí.

Casi todos los moros, aunque aficionados con delirio al pillaje y á la guerra, jamás roban á su huésped ni atacan al enemigo que se refugia en una tienda ó junto á las fuentes del desierto. Pero apenas se aparta de estos lugares respetados, el moro asesina y acomete sin piedad.

Los coreos tienen la pretension de ser un pueblo guerrero por excelencia, y están organizados militarmente. Cada provincia tiene un general gobernador, cada departamento un coronel, cada distrito un capitán, y cada pueblo un cabo de escuadra.

Nadie está exento del servicio militar, incluso los sacerdotes. Cada soldado se equipa á sus expensas, y se arma de un mosquete, de un arco y de un látigo. Mas á pesar de que el ejército es numerosísimo, no puede oponer formal resistencia á las tropas europeas.

Los isleños de Hogoleu, en Micronesia, cuando creen haber recibido una ofensa de sus vecinos, les avisan el día en que van á visitarlos para tratar de la paz ó de la guerra. Si la primera se ajusta, celébrase la reconciliación con un espléndido banquete; si la segunda se declara, trábase en el acto la pelea, que dura una hora. Descansan los dos partidos y se ayudan á curar las heridas, y á enterrar los muertos, viviendo como buenos amigos hasta el día siguiente. Preparados unos y otros, vuelven á luchar por espacio de dos horas, y vuelven á descansar. Por fin, en el tercer día el combate se prolonga hasta que uno de los ejércitos queda exterminado ó se declara vencido. En este último caso, el vencedor toma las armas y las piraguas de su adversario, pero le deja en libertad y le ofrece un banquete para reconciliarse. Los prisioneros son devueltos y los invasores pueden volver á su isla con toda seguridad. Estos isleños usan lanzas de cinco metros de largo con puntas de sílice, macanas de tres metros de longitud y piedras del tamaño de un huevo, que, arrojadas por sus hondas, dan al blanco á 100 y 120 metros de distancia.

Uno de los pueblos más apasionados de la venganza es el de los curdos: sus guerras tienen siempre por origen una cuestión de familia. Cuando un hombre muere asesinado, el más próximo pariente del difunto se encarga de matar al asesino, y no debe dormir sin haber tomado antes venganza; debe vigilar día y noche, acechar al adversario y tomar sangre por sangre. Cuando logra su intento, la familia del asesino de la primera víctima debe vengarse á su vez, y siguiendo esta regla, el resentimiento crece, y concluye por el exterminio de una parte de la tribu. La hospitalidad remedia este mal, porque siempre que uno de los amenazados de muerte logra presentarse dentro de la tienda de su enemigo, antes de que le vean cerca de ella, el perseguidor se ve obligado á besarle la frente y á olvidar toda injuria. Pero cuando la ofensa no puede perdonarse, el resentido derriba su tienda, hace vivir á su familia á la intemperie, y con la carabina en la mano, errante y viviendo de limosna, no descansa hasta que su venganza esté cumplida. Todas las cuestiones de honor se discuten de este modo en el Kurdistan.

Los persas guerrean de una manera caprichosa y poco fecunda en resultados. Su ejército se equipa individualmente y usa fusil de mecha, carabina, sable, pistola, lanza, escudo, venablo y maza. Tantas armas embarazan al soldado y le impiden batirse con libertad. La artillería, conducida casi toda á lomo de camello, se inutiliza á los primeros disparos, y sólo sirve de estorbo. No obstante, los persas la dan mucha importancia, porque cualquiera bala de cañón puede derribar sus ridículas obras fortificadas. Cuéntase que, yendo el padre del príncipe Abbas-Mirza á asistir un fuerte enemigo, sólo llevaba un cañón y tres balas. Los sitiados lo sabían, y resistieron con valor los dos primeros disparos; mas al ver el destrozo causado en los muros, gritaron al príncipe: "Por Dios, disparad vuestro último tiro, y dejadnos en paz."

Las tropas persas viven sobre el país, cometen toda clase de desórdenes, y de noche, aún en tiempo de campaña, nin-

gun soldado hace centinela ni toma precauciones contra el enemigo. La aproximación de un ejército persa es más temida por los labradores que el ataque de un ejército contrario. Las tropas marchan de noche á la luz de multitud de antorchas y al son de estrepitosas músicas. Pero lo original, lo característico de la marcha, es que el jefe del ejército, sin cuidarse para nada de examinar el país, dispone de antemano cómo debe establecerse el campamento, y no se varían en lo más mínimo sus instrucciones. Así, los soldados, para no apartarse de la línea marcada por el general, arrojan cuanto encuentran, echan á bajo tapias, casas y pueblos, abren nuevos cauces á las aguas, destrozan jardines, arrasan praderas, y siguen adelante sin respetar ningún obstáculo, mientras que los aldeanos gritando, llorando y corriendo como locos delante del ejército, anuncian á los consternados habitantes la aproximación de la espantosa langosta que se llama ejército del rey.

Por otra parte, todos los bravos soldados que obedecen ciegamente las barbaridades de su general, corren como liebres siempre que son atacados por un enemigo respetable, y enredándose entre los caballos, entre las armas y los cañones, siembran el campo de despojos y de hombres caídos, antes de que se dispare el primer tiro de fusil.

A. L. A.

## ESTE MUNDO ES UN BELEN.

Dijo un sábio, no sé quién,  
con tacto y saber profundo,  
que los que habitan el mundo  
se encuentran en un belén.

Y es un dicho, voto á tal,  
que no habrá quien no celebre.

Belen es, con su pesebre,  
con su establo y su portal.

Y cuenta que ahora no hablo  
por hablar, como otros cien:  
no hay quien no halle en tal belén  
portal, pesebre ó establo.

A todos van los halagos  
de la suerte, ó desfavores,  
y están como los pastores,  
la burra ó los reyes magos.

Y pues diz que son amores  
obras, no razones buenas,  
vamos claros y sin penas  
á explicar esto, señores.

Venga un tipo: el laborante;  
tiene proporciones raras,  
y usa cual Jano, dos caras,  
por detrás y por delante.

Aunque en sus frases enhebre  
protestas de españolismo,  
se comprende su embolismo,  
porque vive... en el pesebre.

El incansable soldado,  
que sin angustia ni duelo,  
cifra constante su anhelo  
en pelear denodado,

que no sufre, voto á tal,  
amenazas ni un instante,  
para vivir vigilante  
tiene un puesto en el portal.

El voluntario sufrido,  
que por el honor de España,  
de guarnición ó en campaña,  
por su patria es decidido;

al que no le asusta el diablo  
(por mal nombre, laborante)  
hace el servicio constante  
en el portal ó el establo.

El mamié desorejado,  
que en su vida se santigua,  
porque no hay en la manigua  
lugar para su cuidado;

que aunque sus hechos celebre  
su general... de mentira,  
cual la cabra, al monte tira;  
tiene un sitio en... el pesebre.

El diputado arrogante,  
que por el honor de España,  
hace firme su campaña  
contra el traidor laborante;

que designa á cada cual,  
por su nombre, denodado,  
ocupa un puesto elevado  
en lo mejor del portal.

El periodista valiente,  
que secunda su tarea  
y hace que palpable sea  
la traición de alguna gente;

que á la voz de ¡Guarda, Pablo!  
los fueros de la verdad,  
guarda con su majestad,  
feliz vive en el establo.

La incansable bordadora  
de pendones estrellados,  
que abandona sus cuidados  
y es á su patria traidora;

digna émula de la liebre  
que en la manigua se esconde,  
tiene su lugar ¿en dónde?  
en el más ancho pesebre.

Y así un lugar cada cual  
tiene por su mal ó bien  
en el mundano belén:  
pesebre, establo ó portal.

JUAN CENTELLAS.

## SARTENAZOS.

Los señores Varela, Suarez y C<sup>ta</sup>, acreditados fotógrafos, nos han enviado la entrega 9<sup>a</sup> del *Album histórico-fotográfico de la guerra de Cuba*, del que es director literario el señor Gelpi, y artístico el referido señor Varela.

Contiene el retrato del Sr. Conde de Valmaseda, y la vista de la *Periquera*, casa de Holguin, célebre por su defensa cuando el sitio de esa invicta ciudad.

Ya no me queda más que ver!

En Glasgow, un sábio médico le ha sacado un diente á un león.

¡Para que vea usted!

Pero á mí lo que me extraña no es la arriesgada operación del médico; nó, señor: lo que me pone confuso es averiguar quién le dijo al dentista que el león tenía dolor de muelas.

Suplico á los señores dentistas de la Habana, que si se generaliza este nuevo descubrimiento científico, señalen una hora para que vayan los apreciables leones á componerse la boca, y otra para las personas.

Lo digo por el bien parecer y para que no se confundan los sexos.

Ya hay medio de conocer cuando un león tiene una muela careada, y todavía no le hay para saber dónde tiene la residencia ese arrastrado Céspedes.

Es raro!

Y mire usted que se trata de dos animales montaraces.

Se han repartido los prospectos del nuevo periódico *La Constancia*.

JUAN PALOMO saluda al nuevo campeón, cuyas sanas ideas de puro españolismo se comprenden con sólo decir que á su frente tiene el nombre del conocido escritor don Gil Gelpi y Ferro.

"Considerando,—dice, ó dijo la *Commune*,—que cuanto más se aproxima el hombre á la bestia, más se acerca á las santas leyes de la naturaleza."

Punto y aparte.

Aquí están explicados los actos de la *Commune*.

Todo era puro afán de identificarse con los animales. Y lo consiguió.

Item más.

Los comunistas se entusiasman ante la idea de que son "descendientes de los monos." Buen provecho; aunque creo que en esto se engañan los comunistas.

Los monos, cuando ménos, no queman sus guaridas, como los federales sus propias ciudades.

Hasta aquí los cuadrumanos llevan gran ventaja á su descendencia.

Hé ahí cómo degeneran ciertas especies.

En una lista de donativos que han publicado los periódicos diarios, he visto una cantidad suscrita por *Un hijo del Padre Santo*—así dice.

¡Hombre, por Dios! Hay cosas que hacen ruborizar hasta á un sargento de caballería, y yo, á pesar de que no soy ni soldado raso, estoy en este momento más colorado que un pimiento... colorado.

JUAN PALOMO envía las gracias al señor don Juan de Melo por el tomo de sus poesías, que ha tenido la bondad de remitirme, y que todavía no ha podido leer.

Despacito y con tiempo me enteraré de lo que dice.

## APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

*Hombre*.—El mono degenerado, según las teorías de la *Commune*.—“Animal racional,” según el diccionario de la Academia. Lo primero siempre; lo segundo á ratos.—El disfraz con que ha vivido Manolo Céspedes hasta el día del rebuzno de Yara.

*Honor*.—Una planta muy delicada, que sólo se cria en estufa, y que se marchita así que le dá el aire.

*Horca*.—Una cosa que parece materialmente hecha para el cuello de Carlos Manuel de Céspedes.—Una percha en la que algunos por equivocación cuelgan el cuerpo en lugar de la levita.

*Hulano*.—Todo el que vá forrado de hule.

*Humo*.—El pretexto para que haya chimeneas en el mundo.

*Hola, hola!*—Lo que yo dije al ver ciertos excesillos mambises en el Departamento Oriental.

*Huelga*.—Palabrita hoy muy de moda.—La política del que no tiene ganas de trabajar.

*Huero*.—Un artículo de Azcárate.

*Huésped*.—El penitente contemporáneo.

*Humildad*.—¿La han visto ustedes?

Azcárate es un buen español. ¡Quién lo duda!

No tiene más sino que se le han sentado en la boca del estómago los Casinos Españoles de la isla de Cuba.

Por eso truena contra ellos en todos los números de *La Constitución*.

Suprima usted los Casinos Españoles, los voluntarios y el ejército de acá, y verá usted si es ó no español ese caballero, Capaz sería de querer comérsenos....

De puro cariño; por supuesto.

Un enfermo había dictado una carta á un memorialista, que cuando acabó, le enseñó su obra.

—¡Y no ha puesto usted ni un punto ni una coma!—dijo el enfermo.

—¡Eh, déjelo usted! replicó con desenfado el memorialista. ¿No me había dicho usted que era para una persona de confianza?

El ministro de Ultramar, Sr. López de Ayala, ha pronunciado en el Congreso un discurso muy patriótico, muy digno y muy bueno.

De él voy á copiar algunas palabras que deben ser leídas y grabadas en la memoria.

Allá van:

“Estos gobiernos han tenido bastante valor y patriotismo para desprenderse de más de 50,000 hombres, que hemos mandado á Cuba á combatir á los enemigos de España, teniendo que pasar algunas veces, al embarcarse, por medio de las balas con que en España nos combatían á nosotros. Más de 50,000 hombres, señor Fabié. Otra de las esperanzas de los insurrectos consiste en convencer sutilmente á los defensores de Cuba de que nada bueno pueden esperar de España, y preparar de este modo sus ánimos á cualquier resolución desesperada. No ayudemos imprudentemente al filibusterismo, dando cuerpo á tan infame sospecha.”

La Madre Patria no nos abandona. Unidos á ella, seremos invencibles.

La sociedad *Cuba Libre*  
es sociedad de agiotistas;  
son muchos los *corredores*  
y pocos los *accionistas*.

## MÉTODO PARA HACER CONQUISTAS.

Si es una jamona, la hablarás de cocido con gallina, de carretela abierta, de colchones de viento, de un perrito habanero y de la revalenta.

Si es pollita, suspirarás, montarás á caballo, gastarás tirillas, la convidarás á helado y mostrarás un verdadero delirio por los trajes cortos.

Si es viuda, te declaras de cualquier manera.

Y si es ama de huéspedes, no pagarás nunca.

El desembarco de la expedición de Rafael Quesada ha producido una inmensa alegría entre los emigrados; los cuales están haciendo toda clase de demostraciones de júbilo.

Bramosio se ha pegado un mordisco en la barriga.

Aldama, dando brincos, ha exclamado: ¡qué estúpido soy!—primera verdad que ha dicho en su vida.

Carlos del Castillo se ha comprado un miríñaque nuevo.

Una niña bonita le ha dado el sí á un jorobado.

Ciruelo Villaverde ha puesto un anuncio en los periódicos, á ver si alguien le dá razon de la belleza de su mujer, porque él no se la encuentra.

Y mientras, los expedicionarios me parece que han de estar entonando aquel himno:

*Si de esta escapo y no muero....*

En el parlamento inglés se ha discutido el proyecto de ley prohibiendo la venta de las bebidas espirituosas los domingos.

La oposición ha impugnado violentamente este proyecto, por ser, decía, un ataque á la libertad omnimoda que debe tener cada ciudadano de empuñar el codo.

Pero la opinión general se inclinó por una solución conciliadora, que consiste en cerrar más pronto que de costumbre las tabernas y abrir al público los museos.

¡Qué disparate! habrán pensado algunos bebedores de ginebra, ¿qué tiene que ver lo uno con lo otro?

Cerradas las tabernas, y abiertos, á modo de indemnización, los museos, habrá sin duda muchos ingleses que entrarán en ellos preguntando á los dependientes con la mayor candidez del mundo:

—¿Quiéreme usted servirnos una copita de lo bueno?

Damos las gracias al *Boletín Mercantil* de Puerto Rico, y muy particularmente á su director, nuestro amigo don José Pérez Moris, por la defensa que ha hecho de JUAN PALOMO en el ataque que le dirigió un periódico de Mayagüez.

Ignoramos lo que dijo el periodiquin vociferador, pero por lo que leemos en el *Boletín*, se vé que aquel enseña la oreja. ¿Comprenden ustedes en qué sentido? Pues.... bastante hemos hablado.

Enviamos un apretón de manos al director del *Boletín* y sus redactores.

Se ha recibido la segunda entrega de la primera edición de *Don Quijote de la Mancha*, reproducida por la fotografía.

Cuántas personas ven esta maravillosa reproducción, quedan admirados de la exactitud con que se verifica.

Es una obra que hace honor á su editor y director, el Sr. López Fábra, así como también á los artistas que toman parte en los trabajos.

En un periódico de Cádiz apareció últimamente el siguiente anuncio:

“Debiendo partir á fines de este mes para la Habana don N. N., desearía encontrar un joven que quisiera acompañarle en calidad de mayordomo.”

Pasaron días y nadie se presentaba, hasta que una mañana muy temprano llamaron á la puerta, preguntando por don N. N., á fin de hablarle sobre el referido anuncio.

Introducido el sujeto á la presencia del citado D. N., se expresó en estos términos:

—¿Es usted el caballero que vá á emprender su viaje á la Habana y que busca un mayordomo que le acompañe?

—Sí, señor; usted tal vez....

—Yo vengo á decirle á usted que no puedo ir.

JUAN PALOMO ha recibido de la Península el boceto á la pluma de don Antonio Cánovas del Castillo.

Muchos deseos hay en esta Isla de conocer algunas particularidades de la vida de este distinguido hombre público, que con tan sano criterio juzga las cuestiones coloniales.

Calma, señores, que JUAN PALOMO satisfará la curiosidad de ustedes.

¿Es usted suscriptor de JUAN PALOMO? Pues viva usted tranquilo, que ya se desvela este periódico por satisfacer sus deseos.

En San Luis de Missouri ha tenido lugar una exposición de criaturas.

Se distribuyeron premios á los más desarrollados y mejor criados.

El primer premio lo obtuvo un niño de cuatro meses, que pesaba 37 libras, y el segundo, uno de seis meses que pesaba 27.

¡Oh, Dios! el día que se aprecie á los hombres por el peso, ocupará el primer puesto en la humanidad Bramosio: de fijo.

No sé si esos animalitos pertenecientes á la misma raza que el compañero de San Antón tendrán algo que reclamar al verse urtados y valorados de la misma manera que aquel caballero mambí.

Las criaturas aquí también tienen exposición.... á morir-se de viruelas ó de la dentición.

## ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la hoja número 5, correspondiente á Mayo próximo pasado, de la

## FLORESTA HISPANO-AMERICANA

del tomo tercero de esta preciosa colección de dibujos, que regala mensualmente JUAN PALOMO á sus abonados y que á los NO suscritores les cuesta 50 centavos.

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

21

## LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**Viaje pintoresco por la Italia**, por M. Paul de Musset.—PARTE SEPTENTRIONAL, traducción de don José Muñoz y Gaviria; PARTE MERIDIONAL Y LA SICILIA, traducción de don Salvador Costanzo.—Italia es la tierra clásica del arte, de la civilización, la del cristianismo. No hay historia tan poética, tan variada, tan interesante para el hombre de ciencia como para el observador, como su historia. “Suspiraba por la Italia, dice el autor de este curioso é interesante libro, antes de conocerla. Mi primer viaje de un año, lejos de calmarme, me dió el ardiente deseo de volverla á ver. Al segundo viaje, me separé de ella como de una amiga: al tercero, creí alejarme de una querida.” En medio de esos grandes restos y maravillas del mundo antiguo, de esas sorprendentes producciones del renacimiento, de esas alegres poblaciones simpáticas y artísticas, que acogen al viajero de una manera abierta y cordial, como si lo estuviesen esperando, de ese clima embriagador, donde con el aire del bienestar, se respira el buen humor y el entusiasmo, ha revivido el autor y escrito las bellísimas páginas que forman esta obra interesantísima, cuyos dos tomos, adornados con muchas y muy excelentes láminas grabadas en acero y muchas de ellas iluminadas, de más de 500 páginas en cuarto mayor cada uno, cuestan ..... **Rs. 80**

**Diccionario popular de Historia Natural** y de los fenómenos de la Naturaleza, por J. Pizzetta.—Esta obra, ilustrada con 460 grabados, contiene recopilados con notable claridad y precisión los trabajos de Buffon, Lineo, Reaumur, Hany, Jussieu, Lacepede, Cuvier, Geoffroy Saint Hilaire, Elias de Beaumont, Arago, Humboldt, Flourens y tantos otros hombres ilustres, que han consagrado su vida al estudio de los secretos de la naturaleza, á la investigación de los mil fenómenos que pueblan el mundo. El estudio de todos esos productos inertes y de esos seres, juntamente con el del globo, que los primeros componen y los segundos tienen por teatro de su existencia; que se ostenta en los diversos climas y bajo innumerables formas, animando desde el mundo microscópico de las heladas regiones hasta la gigantesca palmera de la zona tórrida, desde el infusorio, para quien cada gota es un océano, hasta la corpulenta ballena; este estudio es importantísimo para todos, lo mismo el hombre de ciencia que el aficionado, y se ofrece en este libro con una precisión y claridad admirables, facilitando la comprensión á unos, la consulta á otros y á todos grata y provechosa enseñanza.

Un tomo en folio, de más de 600 páginas, con claros tipos y excelente papel, edición moderna..... **Rs. 51**

**La capitana Cook**, por don José de Castro y Serrano.—La moderna novela española, reñida con la escuela terrorífica francesa, y que desde sus primeros pasos se ha colocado á gran altura, ha encontrado en la obra que ahora se anuncia uno de sus más firmes cimientos. La viveza del diálogo, la galanura del lenguaje, el interés á par que sencillos de la trama, sus bellas descripciones, hacen del nuevo libro del autor de las *Cartas transcendentales* una hoja de inestimable valor. Agotada la primera remesa, se han recibido nuevos ejemplares de la segunda; que componen un tomo en 8º mayor, elegantemente impreso, á..... **Rs. 10**

**El Infierno con honra**, zarzuela bufo-política-social, en 3 actos, por don Juan Rico y Amat.—Es una verdadera y graciosa crítica del estado excepcional porque ha atravesado la Península desde la revolución de Setiembre, esta chistosa zarzuela, que ha obtenido un éxito fabuloso en todos los teatros de nuestra patria. Las pasiones políticas, el encono de los partidos, los motines, el sufragio universal, el matrimonio civil, todo está caricaturado en los personajes y en las relaciones del *Infierno con honra*.—Su precio..... **Rs. 6**

**El monje del monasterio de Yuste**, [últimos momentos del emperador Carlos V].—Leyenda religiosa histórico-tradicional del siglo XVI, por don Leandro A. Herrero.—Este precioso é interesante libro, sembrado de recuerdos y datos curiosos, acerca de los dos últimos años de la vida del emperador Carlos V, en el famoso convento de Yuste, ha merecido de la prensa española los juicios más lisonjeros. Escrito por el autor sobre el terreno, con presencia de las crónicas de aquel tiempo, y de los datos que suministra la tradición acerca de la insigne glorificación cristiana del monarca cenobita, puede decirse que es un libro en donde la historia y la leyenda se dan la mano, haciendo de su lectura fuente de honesto deleite y contentamiento.

Consta de un tomo grueso de cerca de 400 páginas, en 4º menor, bien nutrido de lectura, impreso en tipos claros y excelente papel..... **Rs. 12**

**El vapor y sus maravillas**, por Eduardo Lockert.—Esta nueva obra de la *Biblioteca científica y recreativa* de Gaspar y Roig, llegada por el último vapor correo de la Península, está dividida en cuatro partes.—La 1ª define el vapor, sus efectos generales y su papel en la naturaleza.—La 2ª trata de los empleos directos del vapor de agua, y comprende todos los casos en que el vapor obra sin el intermediario de las máquinas.—La 3ª trata de los medios industriales de producción del vapor, examinando después la forma, disposición é instalación de las máquinas de vapor de todos géneros. Y la 4ª considera el vapor como medio de locomoción.

Un volumen en 8º, de 200 páginas, ilustrado con grabados en el texto..... **Rs. 4**

## ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “*La Propaganda Literaria*.”  
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.